

CELEBRACIÓN Y COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

PREVIOS

LOCAL

Lugar habitual de la reunión

MATERIALES

Cañón para proyectar o aparato de música.
Hojas de papel y lápices
Hojas fotocopiadas

DURACIÓN

90 minutos

ÁMBITOS CONTENIDOS

Formación para la misión.
La Comunidad Cristiana Escolapia
Comunicación fe y vida.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

Conocer y posibilitar la inserción eclesial.
Compromiso por la vivencia, participación y dinamización de la comunidad cristiana escolapia.
Conocimiento de las comunidades locales de la Fraternidad.

ESTRUCTURA

ACOGIDA

Vamos a comenzar este encuentro con una pequeña dinámica que nos permita situarnos ante el tema que vamos a tratar. Se trataría de dibujar una iglesia. Para ello entregaremos a todos una hoja y un lápiz y les pediremos que vayan dibujando aquellos elementos que le indicamos (y que brevemente expliquen que sentido tiene cada uno). Dejaremos un breve espacio de tiempo y a continuación deberán pasar la hoja a quien tengan a su derecha y continuar con el dibujo.

Los elementos que tendrán que dibujar son los siguientes:

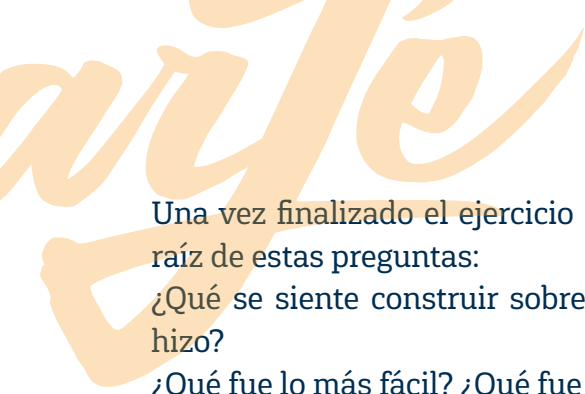
Cimientos: en qué cimientos/elementos/personas/ acontecimientos se sostiene la Iglesia/comunidad.

Paredes: qué tipo de muros debería tener la Iglesia/comunidad.

Tejado y campanario: qué tipo de tejado debe proteger a la Iglesia

Jardín y entorno de la iglesia: cómo debería acoger la Iglesia/comunidad.





Una vez finalizado el ejercicio comentamos a raíz de estas preguntas:

¿Qué se siente construir sobre lo que el otro hizo?

¿Qué fue lo más fácil? ¿Qué fue lo más difícil?

¿Todas son Iglesias, de distintos modelos, pero Iglesias al fin?. (se puede hacer referencia a los distintos tipos de dibujos se han hecho) ¿Todos los cristiano son diferentes, pero cristiana al fin, no?

En la vida de la Iglesia, sabemos que somos distintos, cada uno con su aporte construye la vida de la Iglesia. Por eso, es importante que pongamos el empeño en aportar lo mejor de sí para construir la comunidad de los cristianos. Es tarea de todos. Lo que yo hago o dejo de hacer repercute en la vida de la comunidad.

También aceptar y descubrir que el otro también me aporta algo a mí, me va modelando mi vida si descubro en el otro al mismo Dios que me habla. Y así formamos comunidad

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Primera carta de San Pablo a los Corintios 12:12-26

Hermanos, así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo -judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: "Como no soy mano, no formo parte del cuerpo", ¿acaso por eso no seguiría siendo parte de él? Y si el oído dijera: "Ya que no soy ojo, no formo parte del cuerpo", ¿acaso dejaría de ser parte de él? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido. Porque si todos fueran un solo miembro,

¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni la cabeza, a los pies: "No tengo necesidad de vosotros". Más aún, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles también son necesarios, y los que consideramos menos decorosos son los que tratamos más decorosamente. Así nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto, ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Pero Dios dispuso el cuerpo, dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios. ¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría".

Podemos dejar un tiempo para que podamos compartir este palabra.

Este relato de S. Pablo nos ayudará a reflexionar sobre la importancia de la comunión, que se realiza en la diversidad, y en donde nos damos cuentas, que por muy diferentes que seamos, Dios nos hace ser uno, signo de unidad y amor para un mundo desunido.

Escuchamos la canción de Axel. "Somos uno" (<https://youtu.be/eNFRDs5kqvo>) (**Anexo 1**)

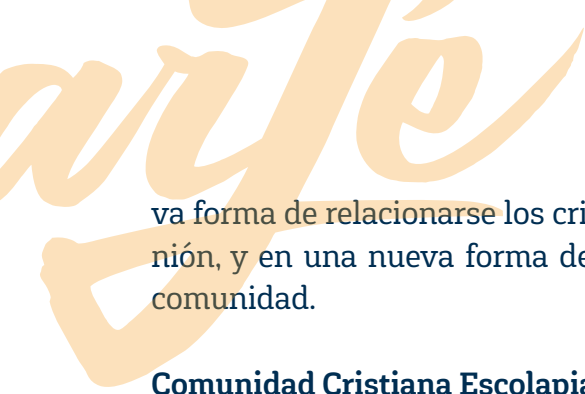
DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

La Comunidad Cristiana Escolapia (CCE)

Comunidad-Comunión

Las dos grandes intuiciones del Concilio en la reflexión hacia dentro de la Iglesia, Pueblo de Dios y Comunión, van a provocar una conmoción en todo el trabajo pastoral, evangelizador y de construcción eclesial. Suponía, en parte, un cambio en una tendencia y concepción eclesial de siglos y, por otra, recuperar las vivencias del cristianismo primitivo.

Surge la necesidad de profundizar en una nue-



va forma de relacionarse los cristianos, comunión, y en una nueva forma de vivir la fe, en comunidad.

Comunidad Cristiana Escolapia

De esta nueva eclesiología, surge en las Escuelas la necesidad de hacer vida lo surgido en el Vaticano II y se comienza a hablar de la Comunidad Cristiana Escolapia, como núcleo fundamental en toda obra escolapia.

La misión de la Iglesia no es otra que la evangelización, y esta se realiza de muy diferentes formas, desde diferentes carismas, realidades, formas y procesos...

Las Escuelas Pías, participa de esa misión universal de la Iglesia, desde la intuición de Calasanz, y es por ello que entendemos que las Escuelas Pías, como comunidad de fe, ha sido siempre impulsora y meta de esta acción evangelizadora. A través de la educación integral de niños y jóvenes, los escolapios, de una forma de vida concreta y un ministerio de servicio a la Iglesia, han sido referente de fe y responsables del anuncio del Evangelio.

En los primeros siglos, de nuestra historia como Orden, era fundamental la comunidad religiosa como sujeto de dicha evangelización, pero tras el Concilio Vaticano II, el sujeto de la evangelización ha ido enriqueciéndose con laicos escolapios, que a través de sus comunidades de fe (Fraternidad) u otras opciones personales, fruto de discernimientos vocacionales, han compartido la misión encomendada por la Iglesia a las Escuelas Pías.

Esta realidad carismática, cuyos sujetos son las comunidades religiosas y las comunidades locales de la Fraternidad, es el núcleo fundamental de la Comunidad Cristiana Escolapia, sujeto evangelizador de nuestras obras y cuando ésta se reúne y celebra dominicalmente la Eucaristía puede convertirse en lugar de inserción y desembocadura eclesial, así como núcleo dinamizador de la identidad carismática de cada una de nuestras presencias... En-

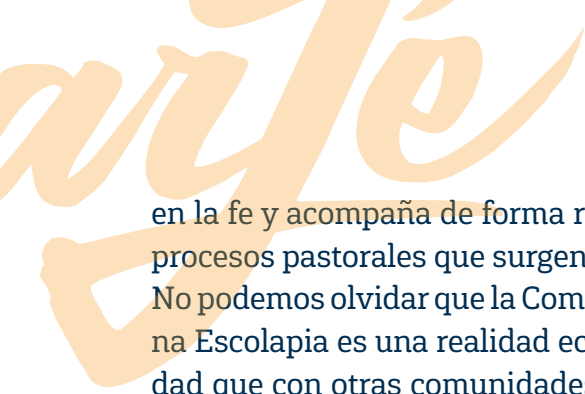
tendemos esta Comunidad Cristiana Escolapia como comunidad de comunidades, de la que participan no sólo la comunidad religiosa y la Fraternidad Escolapia, cómo núcleo identitario, sino también otras realidades importantes como son los equipos de misión compartida y el Movimiento Calasanz, así como quienes se vinculan de cualquier otro modo a la vida y misión escolapias: catequistas, familias, personal no docente.

Esta comunidad es el núcleo y referente de la evangelización en cada obra y es responsabilidad suya "hacer y revisar periódicamente la planificación de la catequesis y de toda la labor pastoral e integrarla en la pastoral diocesana y parroquial".

¿Cómo se visibiliza la CCE?

La Comunidad Cristiana escolapia se visibiliza, por su propia naturaleza y misión, en la Eucaristía dominical, cuando por la presencia sacramental del Señor, nos sentimos convocados como comunidad a un envío que se nos hace de vivir lo celebrado tras celebrar lo vivido. Esta Eucaristía alimenta nuestra fe y nos comunica la fuerza para ser en medio de nuestra realidad anunciadores del Evangelio, al servicio de la construcción del Reino de Dios. Pero esta celebración no es la única expresión de la realidad de esta Comunidad Escolapia sino que se hace visible en otros momentos como: retiros espirituales, formaciones conjuntas para todas las comunidades y personas que la conforman, jornadas de convivencia, presencia en los actos o fechas importantes de la obras...

Como toda comunidad de fe, el Espíritu la enriquece con diferentes vocaciones y carismas que son vividos en la misma como servicios que posibilita el crecimiento y enriquecimiento de sus miembros para que realmente sea un lugar que posibilite el seguimiento del Señor y la transmisión de la fe a los niños, jóvenes y adultos de cada obra. En este sentido la comunidad cristiana escolapia es lugar de iniciación



en la fe y acompaña de forma responsable los procesos pastorales que surgen en su seno.

No podemos olvidar que la Comunidad Cristiana Escolapia es una realidad eclesial, comunidad que con otras comunidades configuran la Iglesia Universal, por lo que puede ser en lugar de inserción eclesial especialmente para todos aquellos que terminan los procesos evangelizadores de nuestra Provincia: Movimiento Calasanz, Itinerarios de Misión Compartida, Grupos Calasanz de Adultos...

La CCE pretende hacer visible y creíble la Buena Noticia de Jesús, que sólo es posible por el testimonio de mujeres y hombres que vivan según el Espíritu de Jesús. Evangelizar hoy sólo es posible desde Comunidades de Mujeres y Hombres Nuevos que se saben portadores de un tesoro que un día encontraron, comunidades vivas donde se verifique que es posible ser plenamente felices siendo plenamente personas al estilo de Jesús de Nazaret.

CELEBRACIÓN Y CCE

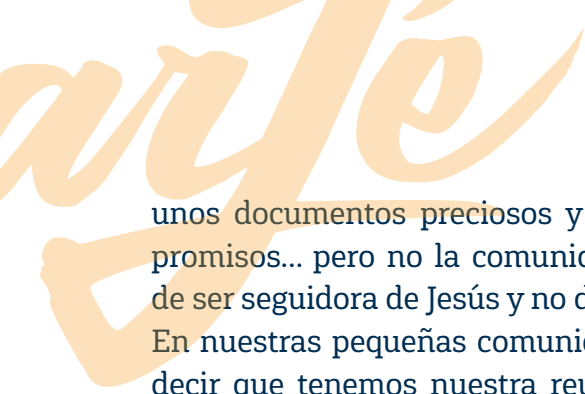
Ya hemos dicho que es en la Eucaristía donde se visualiza de una forma especial la CCE, porque es el centro de la vida cristiana y porque de ella surge la misión a la que estamos llamados los seguidores de Calasanz. Pero, ¿qué relación tiene la CCE y la Eucaristía?, ¿Por qué se visualiza de forma especial en ella? ¿Qué significa esto para nosotros?

Ciertamente Las buenas noticias se celebran... Cuando nos sucede algo bueno, cuando queremos dar hondura a un momento significativo, cuando un buen acontecimiento rompe nuestra rutina gris y nos alegra la vida... ¡lo celebramos! La celebración y la fiesta, el compartir la alegría, son elementos imprescindibles para vivir y para vivir en sociedad. ¿Y la celebración de la Buena Nueva de Jesús? ¿O no la descubrimos como buen acontecimiento, como el mejor acontecimiento que nos haya podido suceder? Precisamente la celebración pretende volver a hacer importante lo que fue bueno

en un determinado momento. ¿No es la mejor noticia posible el descubrir que el Dios del cielo es mi/nuestro Padre, y que me/nos quiere? ¿No hay que celebrar esto uno y otra vez para que jamás se nos olvide? ¿No tendremos que celebrarlo juntos para recordárnoslo una y otra vez? Pues si el carisma de las Escuelas Pías es el anuncio a los niños y jóvenes de la Buena Noticia, ¿no es lo normal que todos aquellos que comparten esta vocación escolapia, se reúnan los domingos para celebrarlo?

Con frecuencia hemos hablado entre nosotros de "ser radicales en lo cotidiano". La mayor radicalidad es descubrir la raíz de nuestra realidad... y por ahí siempre anda Dios. Ser radicales en la vida cotidiana es descubrir que nuestra historia de cada día ¡es historia de salvación! Se trata de vivir como santos, como quienes se saben ya salvados por el Señor, como quienes descubren que el Reino está ya tomando forma aunque precisa todavía de más espera activa,... Y esto hay que celebrarlo y empujarlo con nuestro compromiso. Hay que celebrarlo PARA empujarlo. Hay que empujarlo PARA celebrarlo. ¿No es ésta la manera de unir oración y compromiso? Cuando se ven milagros a nuestro alrededor, cuando se intuye la presencia de Dios en nuestra vida, cuando nos sentimos instrumentos de la misma acción salvadora de Dios... ¡esto hay que celebrarlo y empujarlo! En el fondo, se trata de ir siendo cada vez más contemplativos en la vida cotidiana porque somos y para ser más semilla de Reino.

Por eso, la Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana. Es el sacramento que hace la comunidad. Porque en ella Jesús es quien nos convoca para dar gracias como hermanos a nuestro Padre común. Es el sacramento que hace la comunidad. ¿Has pensado la frase? No es sólo un acto importante de la comunidad. Es el centro. Sin ella no hay comunidad cristiana. En ella nos descubrimos comunidad de Jesús. Sin ella podemos ser un grupo muy majó con



unos documentos preciosos y muchos compromisos... pero no la comunidad consciente de ser seguidora de Jesús y no de sus planes.

En nuestras pequeñas comunidades solemos decir que tenemos nuestra reunión semanal de comunidad tal día. Tendríamos que decir que tenemos dos reuniones: la de la pequeña comunidad y la reunión realmente importante, la de la Eucaristía semanal. La Eucaristía es la que nos da identidad cristiana. Ella nos hace centrarnos en el Jesús que nos convoca. Nos hace sentirnos miembros de esa iglesia universal que se une a la mesa del Señor cada semana... y cada día. La Eucaristía es la acción de gracias conjunta por el amor tan grande que descubrimos en el Padre. La Eucaristía es la misa, la misión, el envío a hacer realidad ese Reino que celebramos anticipadamente. Es compartir el cuerpo y la sangre de Jesús, su presencia y su vida en medio de la comunidad y del mundo. Es proclamar y escuchar su Palabra en iglesia. Es tomar fuerzas con el alimento de su Palabra y de su comunión. Es comulgar con la vida y el destino de Jesús. Es juntarse la familia, los hermanos, con el Padre al estilo de Jesús. Es sentirnos en comunión con toda la iglesia, con todos aquellos a quienes Jesús está convocando. Es dar respuesta a aquella petición de Jesús: *"Cada vez que os juntéis, haced esto en memoria mía"*.

En resumidas cuentas, la Eucaristía se convierte en el centro de la vida de todo creyente, porque en ella alimenta su vida de fe, en ella crece nuestra fe, compartimos aquello que nos une y nos lleva a a cumplir la misión a las que estamos llamados.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Podemos terminar nuestro encuentro, comentando lo que hemos visto. Nos puede ayudar estas preguntas:

¿Cuál es el lugar real de la Eucaristía en cada

uno de nosotros? ¿Y en nuestro pequeño grupo? ¿Y en las Escuelas Pías?

¿Descubrimos que la eucaristía es la reunión realmente importante? ¿La preparamos de tal forma que nos ayude a vivirla en toda su profundidad? ¿Qué sugerencias de mejora podríamos hacer?

¿Por qué es importante celebrar la Eucaristía con la CCE? ¿Qué podemos aportar a la Eucaristía de la CCE?

Podríamos llegar a un compromiso del grupo para vivir la Eucaristía dominical todos juntos participando de la CCE.

En cuanto a la importancia de la vida comunitaria en las Escuelas Pías, podríamos entregar a los chicos un documento titulado *"Calasanz y la vida comunitaria"*, que lo pueden trabajar como ampliación a lo largo de la semana (**Anexo 2**)

ORACION FINAL Y ENVIO

Como oración podemos escuchar la canción de Ain Karem *"En un solo corazón"*, sobre su fundadora (Joaquina)

(https://youtu.be/uX_oSnQxk?list=PLVqYmXpBKJMK9AVFMpjr2Q2lgZu3EXVkh).

A tu amparo y protección.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



Somos uno

Yo soy lo que soy no soy lo que ves
Yo soy mi futuro y soy mi ayer
Y hoy son tan sólo este amanecer
Y los ojos que te vieron nacer
Soy tan simple que casi ni me ves.

Yo soy lo que soy no soy lo que ves
No soy cuna de oro ni simple moisés
Soy el desamparo del corazón
De aquel que pelea y no tiene voz.

Soy la mano que te quiere ayudar
No hablo solo de mí cuando digo que soy
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.

Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Somos el que siente y el que no está
Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Todos somos uno con los demás
La piedra y el río, el cielo, la flor
Todos somos uno con los demás
El lobo, el cordero, y el mismo Dios
Todos somos uno.

Yo soy lo que soy no soy lo que ves
Soy mi pasado y soy mi después
Soy libre y dichoso por elección
Soy un loco inquieto pidiendo paz.

Soy la mano que te quiere ayudar
No hablo solo de mí cuando digo que soy
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.

Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Somos el que siente y el que no está
Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Todos somos uno con los demás
La piedra y el río, el cielo, la flor
Todos somos uno con los demás
El lobo, el cordero, y el mismo Dios
Todos somos uno

Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Somos el que siente y el que no está
Oh oh oh oh oh
Somos tan distintos e iguales
Oh oh oh oh oh
Todos somos uno con los demás
Todos somos uno con los demás
Todos somos uno con los demás
Todos somos uno con los demás
Somos tan distintos e iguales
Todos somos uno con los demás
Somos tan distintos e iguales
Todos somos uno.



ANEXO 2 “CALASANZ Y LA VIDA COMUNITARIA”.

Es lógico que situemos esta reflexión en el tiempo y en la mentalidad desde las que el Fundador vivió y reflexionó sobre la realidad comunitaria, muy diferentes a los actuales. También tenemos que tener en cuenta que en los textos siguientes, tomados de autores escolapios, hay una continua referencia a la vida religiosa y a los religiosos. Es lógico, puesto que las publicaciones de las que se han extractado los textos están dirigidas, en principio, a los religiosos escolapios. Pero, si leemos el tema sintiéndonos incluidos en la reflexión, veremos que todo lo que se expresa es extensible a cualquiera que desee vivir una vida fraterna plena, sea religioso o laico.

INTRODUCCIÓN

Cuando leemos los orígenes de nuestra Orden, vemos claramente que la primera asociación de ideas en Calasanz es “niños pobres-escuela”. La vida comunitaria aparece más tarde, como consecuencia y en función de las escuelas. La misión precede a la comunidad, al menos históricamente. Teológicamente tal vez pueda decirse que es la comunidad la que permite la plena realización de la misión. S. Giner, en su biografía de nuestro Santo Padre, nos cuenta cómo en julio de 1604 se determinó en una reunión de los Operarios de las Escuelas Pías (nacidas a finales de 1597) que éstos vivieran en común. Eran 18, en aquella época, de los que sólo perseverarían dos: Ventura Sarafellini, siempre laico, y el propio Calasanz. Entre esta fecha y la compra definitiva de San Pantaleón (1612) fueron 73 los colaboradores, de los que sólo 11 entraron en la nueva casa.

Habrà que esperar a la fundación de las Escuelas Pías como Congregación, en 1617, para que realmente esa vida común se consolide como una vida religiosa canónica. Durante esos veinte años primeros las escuelas funcionaron con éxito notable. Lo que debió funcionar menos bien fue la vida comunitaria, dado el vaivén de gente en esos años. Cuando leemos hoy las Constituciones de Calasanz nos quedamos un poco perplejos al comprobar que apenas habla de la comunidad. Se trata de un documento canónico y no espiritual, se me dirá.

De acuerdo con la mentalidad de la época, Calasanz privilegia la misión sobre la comunidad, y cuando habla de vida religiosa piensa más en la dimensión vertical (santidad de cada religioso) que en la horizontal (vida fraterna). Las pocas veces que aparece la palabra “comunidad” nos hace pensar más en un equipo de trabajo que en la vida comunitaria.

Pero es verdad, que en las Constituciones de Calasanz, en el capítulo VII, encontramos algunas referencias a la vida comunitaria. Se habla de “estima y respeto” (n. 167), de no murmurar (n. 168), de no mortificar a nadie, “de no ser ese su oficio” (n. 170), evitar teorías encontradas (n. 172).

El n. 171 es más explícito, diciendo: “*Esfuércese el Superior para que todos tiendan a la unidad de sentimientos, de lenguaje, de pensamiento, de voluntades. Aunados, así, por el lazo del amor fraterno, se consagrarán con mayor eficacia al servicio de Dios y del prójimo*”. Si bien, es inútil buscar expresiones como amistad, diálogo fraterno, compartir la fe, ayuda mutua... todas ellas pertenecen a una visión de la vida religiosa mucho más reciente. M.A. Asiain, en su obra “La experiencia religiosa de Calasanz” nos habla de la comunidad para Calasanz. Según él, esta comunidad tiene cinco dimensiones:

La primera dimensión de toda comunidad escolapia es la **CARIDAD**. Si no hay amor, no hay posibilidad de ser testigos del don de la fraternidad universal, ni hay posibilidad de permanecer en un grupo, ya que toda persona busca la felicidad. «*Deseo que todos tengan un solo corazón y una sola alma en el servicio de Dios*», escribía Calasanz, poniendo como elemento insustituible de la comunidad escolapia el amor recíproco entre sus miembros. «*Procurad estar todos unidos en caridad, servid al prójimo con buen ejemplo, y tendréis el ciento por uno de recompensa*»: para él esta caridad adopta diversas manifestaciones: quería que los escolapios se trataran con palabras amables, que dejaran el feo vicio de la sospecha mutua, que no se persiguieran, que no «se mordieran»... Según Calasanz, si la caridad desaparece, la comunidad se disgregará, porque, perdidos los lazos cristianos, es imposible que permanezcan unidos quienes son muy distintos en pensamientos, actitudes, proyectos e ilusiones. Sólo el amor de Cristo puede servir para cohesionar a los hermanos.

La segunda dimensión, que proviene de la caridad, es la **UNIÓN**. El santo solía volver una y otra vez sobre la unión que deseaba entre los suyos: «*Les recomiendo la paz y la unión entre ustedes, como Cristo la recomendó a los Apóstoles*». La unión que él pretendía era una unión curtida, robusta, fruto de muchas penalidades: «*Para no romper la unión, escribía, se deben soportar muchas cosas... Si no existe entre todos unión y acuerdo, no harán nada importante... Porque en las asociaciones donde penetra la discordia, se pierde en seguida en espíritu, y toda la ganancia es de nuestro enemigo*». «*Procurad manteneros unidos en caridad*

La tercera dimensión de la comunidad escolapia ha de ser la **PAZ**. Es una de las realidades que más amaba Calasanz y de la que escribió cosas más bellas: «*Vale más la paz que cuanto hay en el mundo — repetía — y deseo que se cumpla aquel proverbio que dice: con 'la paz crecen las cosas pequeñas, con la discordia se desvanecen las grandes*». Esta virtud, que es cualidad de corazones

ANEXO 2 “CALASANZ Y LA VIDA COMUNITARIA”.

grandes, según Calasanz, había de presidir cualquier manifestación de sus comunidades:

Ha de estar presente en el trabajo: «*Todo problema, aunque esté bien orientado, suele errar su fin si hay discordias. Cuando estén todos de acuerdo y tengan por objetivo la pura gloria de Dios, espero que andarán bien las cosas*»;

Ha de presidir las relaciones entre los religiosos: «*Escriba de nuevo a los padres y hermanos que vivan todos con mucha concordia y obedezcan al superior, como si yo mismo estuviera en persona. Que así estará el Espíritu Santo con ellos, y las cosas de la casa... caminarán bien*». Calasanz tenía claro que la paz era un don de Dios y no fruto del esfuerzo humano. Son muy bellos, en este sentido, los tres textos siguientes: «*Le exhorto cuanto sé y puedo a que no pierda la paz por ningún acontecimiento, por grave que sea. Procure, más bien, conservar siempre su corazón tranquilo y unido a Dios, recurriendo a la oración cuando esté más turbado. Que suele entonces el Señor calmar la tempestad del mar*». «*El Señor, por su misericordia, inspire en el corazón de todos espíritu de paz y concordia, para rivalizar en quién hará mayor provecho al prójimo*». «*La paz y la quietud agradan mucho a Dios. Y suele concederlas a quienes tienen buena voluntad*».

La cuarta dimensión de la comunidad escolapia la ha de constituir la **ORACIÓN**. Calasanz supo que sin oración no hay comunidad, por el sencillo motivo de que ésta es obra de Dios mucho antes y mucho más que esfuerzo de los hombres. Sólo con voluntad y esfuerzo no se consigue la comunidad religiosa. Calasanz, conocedor experimentado de esto, escribía: «*Como existen diversas opiniones entre los hermanos, les exhortará usted a recurrir a la oración, a fin de que todo se resuelva a mayor gloria*». Y en sus Constituciones afirmó: «*Sin el cultivo de la oración toda Familia Religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento*»

La quinta dimensión de la comunidad escolapia es la **CAPACIDAD DE REALIZARSE**. La comunidad se realiza en el amor, la unión, la paz y la oración. Pero todo eso fructifica y se plenifica en las reuniones comunitarias, a las que ha de impulsar el amor, animar la unión, proteger la paz y fecundar la oración... Es muy interesante recordar que el Santo Padre pedía la asistencia y participación de todos los Religiosos; y que el ritmo de Reunión Comunitaria era semanal... para que no andemos buscando excusas a nuestra presencia y renegando del ritmo semanal, como si fuera algo inventado hoy...: «*Me agradecería que se reunieran todas las semanas, en unión*

y caridad, mirando cada uno el bien común más que el propio y particular». La comunidad escolapia ha de comprender la importancia que reviste para ella el juntarse, el poner en común proyectos e ideales y afanes, peligros y miedos... ya que esas reuniones han de estar motivadas por el deseo imperioso de conocer la voluntad del Espíritu sobre cada uno de nosotros y sobre la Comunidad. Así tiene lugar el discernimiento, que nos permite realmente realizarnos y crecer.

Aunque Calasanz no hace teoría de la vida, el Santo Padre se adelantó a su tiempo, no cabe la menor duda de que en sus cartas existen los gérmenes necesarios para llegar a vivir una auténtica comunidad. Pensemos sobre todo en la vertiente humana de las relaciones entre los religiosos. Calasanz es tajante cuando afirma que en el amor entre hermanos, en la comunidad, encontramos el mejor carisma de todos. Construir comunidades donde se haga patente ante todo el mundo lo que significa la fraternidad universal y el amor por encima de cualquier tendencia a la división. ¿Es que no va a poder más el amor de Cristo, hecho realidad en el amor a los demás, que nuestras humanas divisiones? ¿Es que la acogida de Cristo, hecho fundamental del cristiano, no va a ser más fuerte que la diversidad de nuestras opciones humanas? ¿Es que no vamos a saber vivir la unidad del amor cristiano, sincero y efectivo, en la pluralidad de dedicaciones, de pensamiento social, político, eclesial? ¿Para qué queremos nuestra vida cristiana, si no es para hacer con ella tangible ante el mundo las aristas más salientes, más valientemente hirientes del cristianismo?



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org

